



Centro Bíblico Nuestra Señora de Sión
Av. Directorio 440 – C.A.BA.
www.centrobiblicosion.org

Primeras Palabras

Una reflexión desde el judaísmo sobre las lecturas del Primer Testamento de la Liturgia Cristiana Dominical.

Frecuentemente leemos y meditamos la primera lectura de la liturgia dominical desde el Evangelio o del Nuevo Testamento. Pero podemos dar un paso nuevo, diferente, y que sea acorde al carisma de Nuestra Señora de Sión: recibir el pensamiento judío sobre estas lecturas.

¿Qué piensa y dice el judaísmo sobre la Palabra de Dios, Palabra que en el Primer Testamento es común a la tradición judeo-cristiana?

Para compartir esta Palabra, la rabino Silvina Chemen (silvina.chemen@gmail.com), nos ayudará a leer las lecturas del Primer Testamento que corresponden al mes de **Octubre de 2016**.

Esperamos brindar un aporte y un importante servicio a todos los hermanos con esta iniciativa.

Domingo 2 de Octubre - 27º Domingo de tiempo ordinario

Habacuc 1, 2-3; 2, 2-4

¿Hasta cuándo clamaré, Señor, sin que me escuches?

¿Te gritaré: "Violencia", sin que me salves?

¿Por qué me haces ver desgracias, me muestras trabajos, violencias y catástrofes, surgen luchas, se alzan contiendas?

El Señor me respondió así: "Escribe la visión, grábala en tablillas, de modo que se lea de corrido.

La visión espera su momento, se acerca su término y no fallará; si tarda, espera, porque ha de llegar sin retrasarse.

El injusto tiene el alma hinchada, pero el justo vivirá por la fe .

Escribir la visión, grabarla en tablas, dejar huella es uno de los instrumentos más potentes que tenemos como tradición religiosa. Esto me lleva al Deuteronomio,

Cuando Moisés vuelve a recordar el momento en el que Dios le indica esculpir las segundas Tablas, luego del frustrado intento de las primeras con el episodio del becerro de oro.

El pueblo aprende. Hay una nueva oportunidad.

Así lo expresa Moisés:

En ese entonces, El Señor me dijo: 'Esculpe (lábrate) para ti dos tablas de piedra como las primeras, y luego sube hacia Mí a la cima del monte; y también te harás un arca de madera.

Deuteronomio 10:1

A diferencia de las primeras tablas en donde leemos:

Y dio a Moisés cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

Éxodo 31:18

Estas segundas son concebidas por las manos de Moisés, que lo que debe hacer es esculpir las.

Acá me quedo. Con este verbo. Esculpir, en hebreo “lifsol”, en imperativo: “psol”, “esculpe”, cuya raíz es “p (pei), “s” (samaj), “l” (lamed).

Esta misma raíz que por un lado habla de tallar, labrar, intervenir la piedra, es también la raíz de invalidar, inutilizar. De hecho cuando algo no cumple con los estándares requeridos es “pasul”, “inválido”, no tiene valor.

En la misma palabra, la coexistencia de dos realidades opuestas: la gloria de labrar la palabra de Dios y la intrínseca característica de que puede ser totalmente inválido.

Como si las palabras tuvieran inscriptas en ellas, su propia sombra.

En las primeras tablas, no hay mención de ello. En las segundas, hay un mensaje. Y si bien alguien podría argumentar que es un truco del lenguaje, voy a citar a mi profesora de filosofía, Diana Sperling que siempre nos enseña: “estamos arrojados al lenguaje”. No tenemos escapatoria. Somos contruidos a partir de las palabras que pronunciamos. Por eso hace ya 6 años que estoy compartiendo con Uds. palabras que intentan desandar las palabras que nos constituyen como pueblo y como humanidad.

Volvamos a la palabra “psol” (esculpir e invalidar a la vez). Registremos la palabra y la sombra de que ella se proyecta.

Quizás lo más valioso de estas segundas y definitivas Tablas es que por sí mismas no tienen una santidad independiente de lo que hagamos con ellas.

Estas segundas Tablas aprendieron de las primeras. No nos sirve como pueblo recibir una ley que no nos haga partícipes y responsables de ella y de las consecuencias de lo que hagamos con ellas. Cada palabra que de las Tablas se desprendió tiene en sí misma su propia sombra.

Podés esculpir la mejor de las obras o podés con el mismo acto, destruirla. Depende del vínculo que vos tengas con lo que estás haciendo.

Y así como el labrado de la piedra con toda la maravilla que esto implica llevó y lleva implícita su sombra: que así como la ley puede ser la mejor de las obras de arte, puede ser la herramienta más destructiva, así nosotros vivimos entre realidades y sus sombras, a veces sin distinguir la línea que las diferencia.

Y confundimos al amor con posesión y sometimiento, al goce y el disfrute con egoísmo o hedonismo, a la dedicación al trabajo con postergación de uno mismo, al cuidado de los hijos con sobreprotección y desconfianza, a la fe o la ideología con fanatismo... y vamos llamando a las cosas con las mismas palabras cuando en realidad a veces sólo nos escondemos tras su sombra.

Si seguimos investigando las posibilidades que nos da la palabra “psol” (esculpe) de las segundas Tablas, también encontraremos que de la misma raíz aparece la palabra “pesel”, “ídolo”. Y aunque parezca contradictorio, muchos hacen de la Torá un “ícono que se idolatra”, una deidad construida que transforma a la fe en un culto fanático. No en vano Moisés utilizó este verbo:

“Psol” es una advertencia a “pesel”, no hagas de la palabra divina un acto de paganismo idólatra.

Ya en los Diez Mandamientos leemos:

לא-תַעֲשֶׂה לְךָ פֶסֶל

“No hagas para ti (lejá), ídolos (pesel)”

Éxodo 20:3

Otra coincidencia para nuestro análisis. Tanto en el texto de los Diez Mandamientos, cuando se refiere a los ídolos, como en nuestro texto, cuando Moisés labra las Tablas, aparece la palabra “lejá”, para ti

פֶּסֶל-לְךָ שְׁנֵי-לוּחֹת אֲבָנִים כְּרָאשִׁימַיִם

'Esculpe (lábrate) para ti dos tablas de piedra como las primeras...

La línea entre la palabra y su sombra está en el “lejá”, en el “para ti”. La diferencia entre estas dos dimensiones es dónde estás vos a la hora de hacer realidad las palabras que definen tu vida. Vos te ponés del lado de la luz o del lado de la sombra.

Y siempre hay posibilidades de volver a escribir en la piedra que una y otra vez nos llama a aprender de nuestras elecciones y posiciones en nuestras acciones y nuestras palabras.

Domingo 9 de Octubre – 28 ° domingo de tiempo ordinario

2Reyes 5, 14-17

En aquellos días, Naamán de Siria bajó al Jordán y se bañó siete veces, como había ordenado el profeta Eliseo, y su carne quedó limpia de la lepra, como la de un niño. Volvió con su comitiva y se presentó al profeta, diciendo: "Ahora reconozco que no hay dios en toda la tierra más que el de Israel. Acepta un regalo de tu servidor." Eliseo contestó: "¡Vive Dios, a quien sirvo! No aceptaré nada." Y aunque le insistía, lo rehusó. Naamán dijo: "Entonces, que a tu servidor le dejen llevar tierra, la carga de un par de mulas; porque en adelante tu servidor no ofrecerá holocaustos ni sacrificios a otros dioses fuera del Señor."

Esta lectura del libro de Reyes vuelve sobre una temática sobre la cual el Pentateuco vuelve una y otra vez. La “mal llamada” lepra, en hebreo tzaraat, que indicaría una enfermedad de la piel. Comparto con Uds. mi mensaje de este año sobre esta temática: El texto bíblico describe lo que sucede cuando alguien tiene tzaraat (una variedad de enfermedades de la piel en erupción). La respuesta inmediata es la de separar a la persona de la comunidad. Y de un Sacerdote que se hace cargo de volverlo al campamento una vez curado.

Cuando la persona se pone en cuarentena, el sacerdote visitante mantiene la conexión con la comunidad. Y cuando la persona está lista, la reintegración no es gradual o marginal: ocurre frente a tabernáculo de reunión, el tabernáculo de reunión, el espacio público más sagrado. Después de eso, la persona reanuda la participación comunitaria completa. El punto es claro: si alguien no se encuentra, la comunidad es incompleta. Y esto nos desafía en nuestros días respecto de la integridad comunitaria. Hay una aspiración: una sociedad justa, inclusiva de todas las singularidades. Acá es donde me parece que se pone en jaque el concepto de lo normal y lo anormal que hoy se equipara a adentro y afuera.

Se marcó un borde, un afuera que existe para dar cuenta de la tarea de los que están “adentro”: la de reintegrarlos, la de no olvidarse, ni ponerles muros para no verlos y así pretender que no existen.

Todos somos víctimas y usuarios de un binomio que no podemos desentrañar: el de normalidad/anormalidad. En la educación, en la sociedad, incluso en nuestras familias. Hemos aprendido a tener en claro los bordes que dejan a los supuestos normales y sanos adentro y a los supuestos enfermos y anormales afuera.

Toda estructura social necesita bordes, algo que defina lo que puede estar dentro y lo que debe quedar fuera.

No es tan simple hablar de márgenes, de exclusiones protectoras a veces, de inclusiones riesgosas otras, de exclusiones injustas muchas veces y de inclusiones frustradas muchas otras.

Nos llenamos la boca hablando de diversidad, de aceptación de la diversidad- (como si alguien tuviera la potestad de aceptar o no la misma esencia de lo humano)

Cuando buscamos la etimología de la palabra diverso casualmente o no, asume la forma de desviarse, del latín, de apartarse del camino...algo que no está en la "ruta principal".

Diverso... lleva dentro de sí la raíz latina *divertere* que es separarse, alejarse, antiguamente ese alejarse de lo habitual, cuando se hablaba de alejarse del trabajo derivó en divertir...

Y así también divorcio llega de la misma palabra *divertere*.

Y así hablamos con liviandad de lo diverso, y muchas veces nos quedamos con la raíz de esta palabra: diverso viene de la raíz "versus", estar del otro lado. O dejar del otro lado. O ponernos en otro lado.

Nominalmente somos inclusivos, en la realidad, es mejor que todos los que no son como uno, estén en los bordes.

No es la intención acá poner en el banquillo a nadie. Necesitaríamos una gran plataforma para sentarnos todos porque no creo que muchos queden exentos de esta actitud que tantas veces nos deja en el centro porque hemos decidido qué y quién quedan en la periferia.

En otras épocas era claro que los bordes estaban designados para los locos, los defectuosos, los leprosos, los incorregibles, los delincuentes, los atrasados, los retrasados. Ese era el nombre que se le daba a los "anormales".

Pero debemos reconocerlo: cada época define su idea de normalidad/ anormalidad al alcance de la mano. Y caemos en la tentación, en la trampa de sentirnos seguros al creer que todo se soluciona con sucesivos recambios de nombrar a los sujetos bajo etiquetas que nos permitan definir quién debe quedar adentro y quién afuera: clasificaciones, etiquetamientos, agrupaciones, grupos, denominaciones...

Ahora se llama diversidad... pero en el fondo presiento que es sólo un cambio de terminología. Seguimos mandando afuera del campamento todo lo que no es nosotros, sea el nosotros la definición que cada colectivo decida darle.

Y en este afán de construir lo que aún sigue siendo muchas veces un discurso, una vez leí un comentario de una vieja mujer recicladora, que, conversando sobre su aparente exclusión y su aparente inclusión decía: "Antes nadie me veía ahora me miran demasiado."

Fernando Bárcena, Complutense Universidad de Madrid, escribe: "¿qué es la normalidad? Nada. ¿Quién es normal? Nadie". Aunque la diferencia hiere y por eso nuestra primera reacción es negarla ¿Cómo combatir la imposición de la distinción normalidad- anormalidad?

Habitando en el interior de la diferencia, ser íntimo con ella. Con un gesto cotidiano-quizás poético, de no negar la diferencia sino modificar la imagen de la norma.

No negar la diferencia sino modificar la imagen de la norma.

Felices los normales

Roberto Fernández Retamar poeta cubano

Felices los normales, esos seres extraños.

Los que no tuvieron una madre loca, un padre borracho, un hijo delincuente,

Una casa en ninguna parte, una enfermedad desconocida,

Los que no han sido calcinados por un amor devorante,

Los que vivieron los diecisiete rostros de la sonrisa y un poco más,
Los llenos de zapatos, los arcángeles con sombreros,
Los satisfechos, los gordos, los lindos,
Los ríntintín y sus secuaces, los que cómo no, por aquí,
Los que ganan, los que son queridos hasta la empuñadura,
Los flautistas acompañados por ratones,
Los vendedores y sus compradores,
Los caballeros ligeramente sobrehumanos,
Los hombres vestidos de truenos y las mujeres de relámpagos,
Los delicados, los sensatos, los finos,
Los amables, los dulces, los comestibles y los bebestibles.
Felices las aves, el estiércol, las piedras.
Pero que den paso a los que hacen los mundos y los sueños,
Las ilusiones, las sinfonías, las palabras que nos desbaratan
Y nos construyen, los más locos que sus madres, los más borrachos
Que sus padres y más delincuentes que sus hijos
Y más devorados por amores calcinantes.
Que les dejen su sitio en el infierno, y basta.

Domingo 16 de Octubre – 29º Domingo de tiempo ordinario

Éxodo 17,8-13

En aquellos días, Amalec vino y atacó a los israelitas en Rafidín.

Moisés dijo a Josué: "Escoge unos cuantos hombres, haz una salida y ataca a Amalec. Mañana yo estaré en pie en la cima del monte, con el bastón maravilloso de Dios en la mano."

Hizo Josué lo que le decía Moisés, y atacó a Amalec; mientras Moisés, Aarón y Jur subían a la cima del monte.

Mientras Moisés tenía en alto la mano, vencía Israel; mientras la tenía baja, vencía Amalec. Y, como le pesaban las manos, sus compañeros cogieron una piedra y se la pusieron debajo, para que se sentase; mientras Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado.

Así sostuvo en alto las manos hasta la puesta del sol.

Josué derrotó a Amalec y a su tropa, a filo de espada..

Amalek es un pueblo que se transformó en un emblema en la memoria del pueblo hebreo, y es un símbolo hasta el día de hoy. En el libro de Deuteronomio aparece el precepto de acordarnos qué es lo que nos hizo Amalek por lo cual tuvimos que enfrentarlo:

Acuérdate de lo que hizo Amalek¹ contigo en el camino, cuando salías de Egipto; de cómo te salió al encuentro en el camino, y te desbarató la retaguardia de todos los débiles que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado; y no tuvo ningún temor de Dios.

Deuteronomio 25:17-18

¹"Que te salió al encuentro en el camino" (Dvarim 25:18) - atacó un pueblo de esclavos liberados, sin ningún motivo, sin ninguna provocación o amenaza, por perversidad en sí y por su oposición básica a la existencia misma del pueblo que lleva el estandarte del bien y la moral Divinas en el mundo. "Y acuchilló a los rezagados entre los tuyos, todos los débiles que se atrasaban"

Por lo tanto:

Borrarás la memoria de Amalek de debajo del cielo; no lo olvides. Deuteronomio 25:19

El proceso de recordar trae con ello una obligación con el discernimiento ético: ¿cuáles memorias queremos afirmar y desarrollar y qué queremos rechazar o transformar? No podemos olvidar el mandamiento de borrar la memoria de Amalek porque su presencia en la Torá nos alerta acerca de cuán fácil es responder a la venganza con más venganza, o la injusticia con más injusticia.

"Borrar" toda la memoria de Amalek y aún "recordar" al mismo tiempo.

Borramos la memoria de Amalek cuando construimos familias o creamos comunidades en las cuales desde sus fundamentos y acciones la exclusión perpetua de algún grupo de la gente - o la negación de los derechos de algún sector- está desterrada.

Tzvetan Todorov² decía *¿Cómo vivir después del horror? El mal sufrido debe inscribirse en la memoria colectiva, pero para dar una nueva oportunidad al porvenir.*

Recordamos a los que nos hicieron daño, los que nos atacaron por la espalda, recordamos para borrar sus memorias y no paralizarnos ante la tragedia y a su vez, en el mismo acto de supresión, de eliminación, somos prescriptos a no olvidar. Borrar y no olvidar. Borrar lo que nos anula la posibilidad de soñar.

Domingo 23 de Octubre – 30º Domingo de tiempo ordinario

Salmo responsorial: 33

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

El Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria. Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias. R.

El Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos. El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él. R.

Este Salmo me hace recordar una bella anécdota sobre el maestro jasídico Rabi Najman de Breslav (Ucrania, sXVIII), que se vincula con el versículo: *Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias...*

Una persona le preguntó a Rabi Najman de Breslav:

¿Cuán fuerte debo gritar cuando rezo?

Le contestó el maestro:

Tienes que gritar tan fuerte hasta el punto de que ninguna persona pueda escucharte.

² Tzvetan Todorov (búlgaro: *Тзветан Тодоров*) (Sofía, Bulgaria, 1 de marzo de 1939) es un lingüista, filósofo, historiador, crítico y teórico literario de expresión y nacionalidad francesa, nacido en Bulgaria en 1939.

Domingo 30 de Octubre – 31º Domingo de tiempo ordinario

Salmo responsorial: 144

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. R.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R.

El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan. R.

Este salmo pertenece- completo-(esta versión son sólo unos versículos) a la liturgia diaria.

Lo interesante del mismo es que está escrito como un acróstico alfabético: alef, bet, guimel... sin embargo hay una letra que falta: la *nun* (que se pronuncia "n"). El salmista saltea una letra. ¿El salmista saltea una letra?

Cuando algo falta, cuando algo se omite, el texto bíblico nos interpela y nos dice: "Interprétame"- "*Darsheni*".

El Salmo 145, que describe la misericordia de Dios se recita tres veces al día. Sin embargo, el rey David- el poeta- omite un verso que comience con *nun*, debido a que la letra *nun* alude a *nefila- caída*, según lo expresado por el profeta Amós (5: 2) en el verso: *La doncella de Israel está caída (en hebreo: nafila)*; ella no se levantará más.

Así lo explica el Talmud, en el Tratado de Berajot

Sin embargo, el rey David sigue el orden alfabético en su poema y continúa con la siguiente letra; luego de la "nun", viene la "samaj" (que se pronuncia como una "s"):

סוּמַךְ יְהוָה, לְכֹל-הַנְּפִלִים;
somej Adonai lejol hanoflim

Dios levanta a todos los caídos

En concordancia con la profecía de Amós (9:11) más tarde que dice:

בַּיּוֹם הַהוּא, אֶקְיִם אֶת-טֹ

En ese día levantaré el tabernáculo caído (nofelet) de David.

Día que levantará el tabernáculo caído de David, que implica que el Reino de Israel no se levantará por sí mismo – sino que será levantado a través de la ayuda del Todopoderoso . Al omitir la *nun* y continuar con un verso prometedor de Dios levantando a los caídos, el salmista transmite el mensaje profundo e inspirador que en el momento de la caída, la divina salvación es inminente.